

"Economías solidarias y territorio: hacia una construcción compleja o un análisis desde la complejidad"¹

Dr. Guillermo Díaz Muñoz (jguillermo@iteso.mx; CIFS-ITESO)

Cada vez más el territorio se constituye en un campo de disputa y resistencia para las economías solidarias en nuestro país. Si atendemos a las expresiones que tienen las economías solidarias en el campo mexicano, es posible advertir que las organizaciones económicas de base campesina e indígena, cuyos territorios se materializan fundamentalmente en ejidos y comunidades, están siendo sometidas a despojos crecientes en busca de sus recursos naturales (minerales, agua, tierras, aire) para los macro proyectos del capital. Estos múltiples despojos, de por sí ya muy graves, encuentran un nuevo oxígeno con la reciente reforma energética las consecuencias que se esperan de ella en contra de la propiedad social de la tierra están a la vista. De ahí la importancia de reivindicar las luchas por los territorios de las economías solidarias en el campo mexicano².

Como veremos en las páginas siguientes, el territorio es una construcción geo-eco-antrópica, es decir, una forma de apropiación y vivencia de los espacios social y ambiental relacionados, entrelazados, articulados. Y una de las formas de apropiación del territorio se refiere a la dimensión geoeconómica del mismo: ya sea por la vía del dominio o por la vía de las resistencias. En este último campo se ubicarían a las economías solidarias. En el presente trabajo realizamos un esfuerzo por comprender

¹ El presente documento es una reelaboración del protocolo de investigación 2013-2015 del Programa de Desarrollos Regionales Alternativos en el Centro de Investigación y Formación Social del ITESO (Díaz et al, 2013).

² Las organizaciones sociales rurales poseen poco más de 100 millones de hectáreas, equivalentes al 51% del territorio nacional, de las cuales, sólo el 2% son tierras de riego, el 12% es de temporal, el 54% de agostadero y el resto es monte, tierras desérticas y de calidad indefinida. A pesar de ello, en los 31 681 ejidos y comunidades está el 80% de los bosques y selvas, el 74% de la biodiversidad y las dos terceras partes de los litorales que tiene el país. Además, el sector social rural, es responsable de poco menos de la mitad de la producción agrícola total (Revista Estudios Agrarios, 2011). Además de lo anterior, se calculan en México alrededor de 15,000 cooperativas con siete millones el número de socios" (Universidad Iberoamericana Puebla, 2013).

dichas prácticas socio-económicas alternativas, vividas desde el territorio, bajo la mirada de la complejidad.

Territorio y Episteme: una mirada desde la complejidad y la interdisciplina.

Porto-Goncalves (2009: 131) nos advierte sobre los nuevos epistemes emergentes o en marcha para dilucidar diversos fenómenos espaciales o territoriales—con un énfasis centrado en las diferencias y la diversidad- particularmente desde las prácticas sociales emancipatorias: el pensamiento liminal para Walter Mignolo, la exotopía para Mikail Bakhtin, el tercer espacio para Hommi Bhabha y las lógicas distintas de la moderno-colonialidad de los pueblos originarios con Catherine Walsh.

Resurge así el concepto del territorio, de manera no nueva pero sí novedosa, superando los límites de la geografía y su pensamiento. El territorio se afianza desde la complejidad y su reconocimiento por las ciencias, tanto desde enfoques disciplinarios (la economía, la política, la antropología y la sociología), como inter y transdisciplinarios desde las ciencias sociales. Llanos-Hernández (2010: 207) da cuenta de ello:

“Esta apropiación del concepto forma parte de los cambios teóricos y conceptuales que desde los enfoques disciplinarios, interdisciplinarios o transdisciplinarios ocurren en las ciencias sociales, los cuales buscan explicar la complejidad de los procesos sociales que ocurren en la actualidad en un contexto de mundialización de la economía, la cultura y la política; proceso que ha colocado a la dimensión espacial de los acontecimientos sociales en la misma tesitura que la vertiente temporal (...)”

Lo anterior significa que diversas epistemes y disciplinas estén actualmente entrando en diálogo con el fin de comprender mejor este fenómeno del resurgimiento del territorio no sólo desde lo global, sino partiendo también desde lo local y las regiones: nuevos territorios, desterritorializaciones, reforzamientos territoriales, desvanecimiento de

fronteras y porosidad territorial, traslapes territoriales diversos de carácter multidimensional (económicos, sociales, políticos, culturales, ambientales).

Como Massey (2007: 9) reconoce, existen una geografía desigual en el mundo y una complejidad del espacio. Esta complejidad supone que el espacio, más allá de la simple suma de territorios, es una complejidad de relaciones (flujos y fronteras; territorios y vínculos, nodo abierto de relaciones, articulación de influencias, prácticas e intercambios, malla compleja) y, por ello mismo, un lugar o un territorio no puede ser tampoco simple y coherente. Y, sostiene Massey, gracias a esta complejidad, la identidad de cada lugar, incluyendo la política, es producto de esta mezcla o entrelazamiento (Massey, 2007: 9).

Desde esta perspectiva, el territorio puede ser definido como:

“(…) articulación de un conjunto de relaciones sociales entre múltiples y variados actores, que se expresan en acuerdos, competencias, negociaciones o conflictos asentados en proyectos territoriales, territorializados o “desterritorializados”, y que son de distinto tipo: sociales, étnicos, empresariales, partidarios, militares, criminales” (Sosa, 2012: 13).

En esta definición del territorio aportada por Sosa podemos destacar diversos elementos que le dan sentido:

- en primer lugar, unidad territorial en la diversidad social como una articulación o entramado de relaciones sociales entre una variedad o diversidad de actores;
- en segundo lugar, la existencia de prácticas o proyectos diversos –territoriales, territorializados o desterritorializados- dependiendo de los actores: dichos proyectos pueden sociales, étnicos, empresariales, partidarios, militares, criminales, entre otros;

- finalmente, el territorio entendido como un campo donde se ponen en juego los acuerdos, competencias, negociaciones o conflictos entre los actores.

Dicha definición comulga con la propuesta de Porto-Goncalves (2009: 127), dado que para el autor el territorio no es algo anterior o exterior a la sociedad sino un espacio apropiado, es decir, espacio hecho cosa propia e instituido por sujetos y grupos sociales que se afirman por medio de él en torno a una sociedad dividida. En este sentido, siguiendo a Porto-Goncalves, siempre existe: a. territorio, b. territorialidades y c. territorialización.

Ello significa que el territorio se constituye en un conjunto o entramado de diversas territorialidades entendidas como procesos sociales de territorialización. Por esta misma razón, en el territorio se genera una sociedad dividida:

“En un mismo territorio hay, siempre, múltiples territorialidades. Sin embargo, el territorio tiende a naturalizar las relaciones sociales y de poder, pues se hace refugio, lugar donde cada cual se siente en casa, aunque en una sociedad dividida.” (Porto-Goncalves, 2009: 127).

En el mismo sentido de Porto-Goncalves, para Sosa (2012: 1-4) el territorio conjuga una “compleja relación geo-eco-antrópica”, es decir, no sólo un espacio o porción de tierra delimitada con su complejidad biofísica (relieve, condiciones ambientales, biodiversidad), sino un espacio construido socialmente, es decir, histórica, económica, social, cultural y políticamente que da por resultado su valoración, representación, construcción, apropiación y transformación. En su definición se conjugan tres elementos básicos: espacialidad (poblamiento, patrones de asentamiento y producción, entre otras dinámicas), biodiversidad (ecosistemas y procesos ecológicos) y socialización compleja o multidimensional (convivencia armónica o conflictiva-antagónica con distintas visiones e intereses que delimita el territorio y que incluye tanto la temporalidad histórica como la movilidad, ya cotidiana o circunscrita, así como la inmigración y la emigración).

La multidimensionalidad del territorio está sujeta a su apropiación social, desde mitos diversos y su sacralización -por medio de ritos, festividades, costumbres y tradiciones, ciclos vitales de producción o de reproducción social- hasta reivindicaciones y resistencias, expolio o despojo, así como formulaciones y estrategias políticas cuando representan intereses y proyectos diferenciados, contradictorios y/o antagónicos en torno al territorio como totalidad o parcialidad (Sosa, 2012: 8). Lo anterior significa que el territorio vincula economía, política, cultura y sociedad al mismo tiempo³.

En tanto proceso de territorialización –es decir, proceso que implica dominio, construcción, apropiación y control territorial-, la identidad es otro elemento presente en los territorios. Las identidades colectivas siempre están enmarcadas en dinámicas de confrontación y disputa, de auto-reconocimiento propio y por otros, así como de similitud entre los miembros del grupo y de diferenciación frente a otros. Como bien señala Sosa (2012: 9), el territorio es resultado de un proceso de territorialización que implica: un dominio (económico y político, territorio estrictamente funcional) y una apropiación (simbólica y cultural, lo territorial significativo) de los espacios por los grupos humanos.

Territorio y Poder: entre la dominación y la resistencia

La dinámica de dominio-control-posesión-exclusión del territorio supone una relación social que lo produce y mantiene desde una forma de poder y un ejercicio de poder. El territorio es un espacio construido por relaciones de poder, ya sea como dominio o resistencia al mismo, como veremos más adelante. Por lo pronto habrá que señalar que son los actores quienes establecen determinados límites, mediante sus prácticas de posesión, exclusión y control. No obstante, como sostiene Sosa, estos límites son

³ El territorio puede ser objeto de elaboración de diversos mapas o representaciones, ya unidimensionales o multidimensionales, parciales o totales y provenir desde matrices religiosas, cosmogónicas, políticas o económicas. Son mapas mentales que lo definen, ordenan, sacralizan, historizan, proyectan y controlan (Sosa: 2012: 7).

también imaginarios, interpretados a veces con significaciones esencialistas o identitarias, cerradas, a veces fragmentadas, con correspondencias difusas respecto del proceso territorial (Sosa, 2012: 10).

Desde esta perspectiva, la geógrafa neomarxista británica Doreen Massey (2007) hace una aportación conceptual relevante al estudio del espacio: las “geometrías del poder”. Entiende, por ello, el carácter social del espacio dado que es producto de acciones, relaciones y prácticas sociales. Massey (2007: 2-5) resalta tres características del espacio:

- a. Como producto de relaciones y de la falta ellas (complejidad de redes, vínculos, prácticas, intercambios, flujos, fronteras, territorios, a nivel micro (el hogar, la ciudad) y macro (el país, lo global);
- b. De manera recursiva, como la dimensión de la multiplicidad, es decir, sin la dimensión del espacio no podría existir la multiplicidad y sin la multiplicidad no podría existir el espacio;
- c. Como proceso siempre en construcción, en un proceso inacabado y abierto al futuro y a la política.

Lo anterior significa, para Massey, que hay una geometría del poder dentro de cada lugar. De manera que la identidad de cada lugar o territorio es producto de la negociación, conflicto y contienda entre distintos grupos con intereses materiales y posiciones social y políticas distintivas. Por ello, para la geógrafa británica, el lugar es una asociación negociada/disputada de tipo socio-político por medio de, normalmente, un acuerdo social implícito y hegemónico para su funcionamiento cotidiano (Massey, 2007: 9).

De ahí que el poder y su contrario, el contrapoder, son realidades presentes en el territorio y cuyas manifestaciones más visibles se ubican en el terreno de la apropiación del mismo –como poder establecido y su ejercicio- o en la resistencia a dicho poder.

Sosa (2012: 10) sostiene que dicho ejercicio de poder que construye el territorio pasa por determinados procesos y dinámicas temporales y de escalas que responden a diversos intereses o conflictos:

- Históricas, de larga duración (desde el modo de producción capitalista) y corta duración (una política de incentivos productivos),
- Escalas, globales (trascienden a cualquier continente), regionales (como el desmembramiento de la república centroamericana en el siglo XIX), locales (como la desposesión que afecta a comunidades).

El poder, sin embargo, se transforma y cambia de manos. Ello significa, por ejemplo, que la globalización consolida o reconfigura asimetrías generando territorios centrales, territorios periféricos y marginales, territorios mayormente rurales o urbanos, o territorios con dimensiones metropolitanas y/o internacionales.

Y así como se crean dependencias surgen también búsquedas de autonomía como procesos antagónicos o de inserción, tanto en el ámbito global como en el nacional (Sosa, 2012: 12-13). En el balance más amplio existen, por tanto, ganadores y perdedores en un juego de suma cero, donde el beneficio de unos es a costa del detrimento de otros: la lucha por recursos y bienes comunes, la competencia productiva entre la agricultura familiar y campesina frente a los agronegocios, las pugnas tecnológicas y por subsidios, entre muchos más. Por ello, en el mismo sentido que Porto-Goncalves (2008), para Preciado (2009: 47) es necesario construir un modelo crítico de desarrollo a partir de una perspectiva geopolítica alternativa:

“Un modelo crítico de desarrollo debe asumir el reto de construir un imaginario geopolítico alternativo, coherente y que priorice los objetivos de la autonomía y la diversidad, capaz de romper con los efectos subordinantes de las políticas satelitales que plantea la relación entre economías desarrolladas y países en desarrollo (...) Por ello, un modelo crítico que se posicione como una auténtica alternativa debe ser capaz

de transformar e incorporar tiempo y espacio, lo ajeno a lo propio; de reemplazar lo perdido y recrear lo global de acuerdo con la realidad contextual”.

En nuestro contexto nacional, una de las expresiones de la construcción de contrapoder ha sido la lucha constante por la autodeterminación o la autonomía en diversas esferas sociales y espacios políticos e institucionales. Gustavo Esteva (2009) señala que formas de autonomía, en las más diversas condiciones y con los más distintos grados, existen en todo México y la palabra ‘autonomía’ tiene larga tradición en los movimientos populares en nuestro país: la lucha por la autonomía universitaria, tanto en la década de 1920 como en 1968 y la década de 1970. Finalmente, el levantamiento zapatista trajo la autonomía al centro del debate político en México. Es el sentido de las “autonomías comunitarias” para avanzar hacia las regionales mediante la libre determinación de los pueblos y en donde la autodeterminación puede ser entendida como autoafirmación, autodefinición, autodelimitación, auto-organización, autogestión.

Desde la lucha por la sustentabilidad, como bien señala Víctor Toledo (2003: 24), una sociedad regional –considerada como bioregión- deberá tomar en cuenta “**la autosuficiencia**” de sus recursos principales (agua, aire, energía, alimentos, materias primas) como una las expresiones de la autonomía territorial y ello implica una participación concertada entre actores sociales de tipo rural, urbano e industrial y el uso armónico de los recursos principales:

De ahí que diversos elementos resulten claves para comprender la relación entre medio ambiente y territorio socialmente construido en tanto construcción geo-eco-antrópica: metabolismo social, conciencia de especie, sustentabilidad y biodiversidad.

Por lo anterior, sin estar exentas de tensiones y conflictos internos, las territorialidades locales tienden a estar constituidas por un denso tejido de relaciones sociales y entramados comunitarios en torno a la reproducción de lo común y frente a lo que consideran una amenaza o agravio a sus modos de vida e intereses, en especial frente

a la tensión que produce la temporalidad externa y abstracta del capital. De ahí que la dimensión espacio-temporal de vecindad y contigüidad se actualiza como una red de poder social que de modos múltiples existe en la vida cotidiana. Al parecer, se trata de redes territoriales o asociaciones variadas de lo social, que en forma de relaciones de parentesco, etarias, estudiantiles, laborales o de afinidad, comienzan a funcionar como un soporte básico para la lucha (Gutiérrez, 2012).

Resistencias en el territorio y economías solidarias

Dentro de estas luchas de resistencia y de búsqueda de alternativas, las economías solidarias encuentran en el territorio la proximidad necesaria para su desarrollo y consolidación frente a las economías del capital. Para José Luis Coraggio (2012: 44-45), la territorialidad también resulta fundamental en la construcción de otra economía, es decir, donde el reto consiste en pensar en territorios y no en emprendimientos aislados. Para el autor, un territorio se entiende como tejido social en base a relaciones de proximidad que se constituye en sujeto colectivo. Coraggio insiste en la necesidad de impulsar regionalizaciones transformadoras derivadas del proyecto estratégico de construcción de otra economía, otra sociedad y otro Estado, mediante procesos de regionalización intencionados. Así, sostiene Coraggio (2011: 316), “las transformaciones en la economía de la sociedad requieren y van acompañadas de transformaciones en su base natural, ligadas como están por el metabolismo socio-natural, y estos re-actúan sobre la economía y ambos sobre las regionalizaciones territoriales.” La recursividad de la realidad y del pensamiento complejo vuelve a hacerse presente en estos procesos socio-territoriales.

En este marco de “regionalizaciones transformadoras” y de “transformación de la territorialidad” la economía social y solidaria demandaría una presencia no marginal ni desarticulada, sino promovida desde las nuevas bases territorial-regionales con las articulaciones deseadas de los principios de institucionalización (sería el caso de cierta soberanía alimentaria o de una mayor autarquía como paso para un intercambio y una

cooperación interregional sin relaciones de dependencia asimétrica) (Coraggio: 2011: 317).

Para dar paso a estas regionalizaciones alternativas, parece imprescindible la necesidad de articular las múltiples acciones socio-económicas solidarias presentes en un mismo territorio y en diversos territorios. La conjugación y articulación, es decir, el enredamiento y la sistemización de las economías solidarias devienen como urgencia y posibilidad. Como bien señala Euclides Mance (2012: 5), la noción de red es propia de la teoría de la complejidad, dado que conjuga conceptos procedentes de la cibernética, de la ecología y de otras elaboraciones sistémicas en diferentes áreas. De ahí que integración, flujos, lazos, reproducción cooperativa y capacidad de transformación de sus elementos sean propios de una red:

“La noción de red pone el énfasis en las relaciones de integración que se verifican entre componentes diversos, los flujos de elementos que circulan en esas relaciones, los lazos que potencializan la sinergia colectiva, el movimiento de autopoiesis en que cada elemento contribuye a la reproducción de cada uno de los otros, la potencialidad de transformación que tiene cada parte en virtud de su relación con las demás y la transformación del conjunto por los flujos que circulan a través de toda la red. De esta manera, la firmeza de cada miembro depende de cómo se integra en la red, de los flujos en que participa, de cómo acoge a los demás y colabora con ellos.”

De manera que, siguiendo con Mance, esta es la apuesta de la que parte la noción de "red de colaboración solidaria" en cuanto categoría analítica y como producto de la reflexión sobre prácticas de actores sociales contemporáneos, vistas desde la teoría de la complejidad y la filosofía de la liberación. Se trata de una categoría estratégica en tanto elemento central de la revolución de las redes que, con acciones económicas, políticas y culturales- están subvirtiendo las bases del capitalismo y avanzando hacia la construcción de una globalización solidaria (Mance, 2012: 5).

Autopoiesis, intensividad, extensividad, diversidad, integralidad, realimentación, flujo de valor, flujo de información, flujo de materias y agregación son las propiedades básicas de estas redes. Por su parte, las características básicas de las redes de colaboración solidaria serían: la descentralización, gestión participativa y democrática, coordinación y regionalización y, gracias a ellas, la autodeterminación y la autogestión de cada organización y de la red como un todo.” (Mance, 2012: 6)

Redes de colaboración solidaria y territorio pueden entrelazarse en la proximidad formando redes locales y regionales para atender las demandas inmediatas por parte de la población en torno al trabajo, la producción, el intercambio, el consumo, la educación, etc.:

“(…) reafirmar la dignidad humana de cada persona y de su derecho a un bien vivir, al mismo tiempo que combaten las estructuras de explotación y dominación responsables de la pobreza y exclusión, y comienzan a implantar una nueva forma de producir, consumir y convivir en donde la solidaridad está en el núcleo de la vida.” (Mance, 2012: 6)⁴

Si estas pequeñas redes locales y regionales de colaboración solidaria tienen sentido inmediato y beneficios para sus miembros, a través de ellas sería posible aspirar, siguiendo la perspectiva del pensamiento complejo y como mera hipótesis, a una dinámica de “revolución” (según Mance) o de “metamorfosis” (según Morin) que permita integrar acciones locales, nacionales, regionales y globales hacia alternativas cada vez mayores de producción, distribución y consumo en una amplia red de colaboración solidaria postcapitalista.

⁴ En este sentido, el mismo Mance (2012: 6) nos ofrece ejemplos de dichas redes de colaboración solidaria: “Obrando bajo el *paradigma de la complejidad*, desdoblamos las consecuencias de una simple hipótesis: practicando la producción y el consumo solidarios en lazos de realimentación, cualquier unidad productiva puede vender toda su producción, generando un excedente de valor económico que permite crear nuevas unidades productivas solidarias que, conectadas en red, pueden atender a una diversidad todavía mayor de elementos demandada por el consumo final y productivo de nuevas células, incorporando un número progresivamente mayor de consumidores y productores en un movimiento auto-sustentable de expansión.

De ahí que Coraggio (S/F: 317-318) afirme la necesidad del reconocimiento de una territorialidad plural combinando diversas formas de organizar y valorar el territorio como vía para la revolución-transformación social y cultural. Dada la realidad de comunidades fragmentadas y culturas localizadas producto del sistema-mundo colonial y mercantilizador se requiere, sostiene el autor, una transformación orientada por el principio de interculturalidad.

Lo anterior enmarca lo que Isabel Rauber (2006: 122) considera como la necesaria articulación de un sujeto universal que parta de actores locales, en una reivindicación glocal del territorio, y buscando la construcción de una nueva civilización planetaria. La autora lo expresa así, destacando la construcción desde abajo, con organizaciones abiertas y horizontales, generando identidades colectivas plurales:

“Para ello hay que revertir las relaciones entre Estado y sociedad, entre política y ciudadanía, abrir los espacios políticos al protagonismo colectivo. Y ello solo puede hacerse desde abajo y cotidianamente, desarrollando organizaciones abiertas y articuladas horizontalmente, capaces de construir identidades colectivas, plurales y unitarias, sobre la base del respeto y la aceptación positiva de las diferencias.” Rauber (2006: 137)

Finalmente, la propuesta organizativa vuelve a fijar su atención en las redes y nodos de articulación, con formas democráticas y cooperativas en su actuación y no subordinaciones jerárquicas ni vanguardias iluminadas (Rauber, 2006: 141).

De ahí que, para Rauber (s/f: 15), la construcción de poder desde abajo suponga la creación de actores-sujetos crecientemente participativos con un protagonismo consciente, radicalmente articulado a un proceso de apropiación del proceso de transformación por parte de cada uno de los actores sujetos que lo protagoniza (como grupo y a nivel individual), a la vez que articulador-conformador del mismo. Y, por ello,

sostiene la autora, más que un sentido coyuntural -que lo tiene-, alcanza una significación profundamente estratégica.

Así, siguiendo a Rauber en el mismo texto, y coincidiendo con Massey (2007) desde su concepción del espacio, proceso, transición y articulación –nexos, mediaciones, formas de articulación, tendido de puentes, armado de redes, eslabones mediadores- son conceptos claves en esta construcción del poder desde abajo desde todas las dimensiones posibles: social, política, económica, cultural, ambiental. De manera que lo político y lo reivindicativo se unan, lo cotidiano y lo trascendente, entre lo local y lo nacional, entre lo micro y lo macro, entre el territorio y la ciudad, entre la exclusión y el sistema, entre los excluidos y los incluidos y entre las formas de inclusión y exclusión, entre lo nacional y lo internacional.

Pensamiento complejo, economías solidarias y territorio: ejes de análisis

El pensamiento complejo es una alternativa al pensamiento convencional para comprender mejor los fenómenos sociales⁵. Partir de un “episteme” que contemple la mirada de “la complejidad” o del “pensamiento complejo” para estudiar las economías solidarias en su relación con el territorio y sus emergencias me permite proponer dos ejes de análisis no dicotómicos. De ahí la necesidad de entenderlos como contínuums, es decir, en donde los territorios se ubicarían en cierta posición con respecto de los ejes respectivos: (ver Anexo 1)

⁵ El pensamiento complejo –que proviene de la palabra latina ‘complexus’ y significa ‘lo que esta tejido junto’- es una propuesta paradigmática impulsada por numerosos científicos y epistemólogos pero, de manera destacada, por Edgar Morin⁵. Con esta iniciativa se pretende comprender la realidad y su problemática de una manera articulada, es decir, generando conocimientos pertinentes en torno a su complejidad y no de la forma parcializada y no comunicante como la explican las disciplinas. Se trata de un reconocimiento de la realidad que se nos presenta como caótica (una relación de orden-desorden-organización), azarosa, llena de incertidumbres y multidimensional, el pensamiento complejo asuma la tarea de generar un ‘bucle’ retroactivo y dinámico en permanente movimiento de idas y vueltas, yendo de las partes al todo y viceversa (así como entre las partes que la componen) pero, también, del análisis que separa a la síntesis que unifica y articula, de la unidad y la diversidad (unitax multiplex). (Morin, 2005: 3 y 38).

- El eje de la simplicidad/complejidad territorial y
- El eje sistémico-dominante/antisistémico-alternativo

Desde el primer eje analítico, por “simplicidad territorial” entendemos una serie de criterios de construcción y apropiación del territorio, así como de su conocimiento:

- la unidimensionalidad de la realidad territorial-ciudadana y que puede ser económica, social, política, cultural o ambiental, de manera que sólo considera alguna de las dimensiones o variables del territorio en términos cuantitativos o cualitativos (población, comunidades, lengua, estatus social o posición económica, actividades económicas, o políticas, o sociales o culturales, etc.) y caben aquí algunas prácticas como la privatización de bienes comunes, explotación de recursos naturales, poder-dominación, competencia, entre otras;
- La uniprocesualidad de las dinámicas territoriales, otorgando una importancia exclusiva a alguno de los procesos de localización, regionalización, nacionalización, transnacionalización o globalización, pero también a algunos de los procesos territoriales reconocibles desde las diversas dimensiones (economía, mercantilización territorial; política, empoderamiento territorial; sociedad, socialización territorial; cultura, significación territorial; medio ambiente, sustentabilización territorial; etc.) y sus procesos contrarios (des, por ejemplo, des-mercantilización, des-empoderamiento, des-socialización, des-significación, des-sustentabilización);
- la unidisciplina (el estudio del territorio desde la geografía, la ciencia política, la economía, la sociología, la antropología, etc.),
- el saber único o valor exclusivo del saber científico occidental (entendido como dominante, universal y colonial) o ancestral-popular (entendido como particular forma de conocimiento de los pueblos originarios y los sectores populares).

Por su parte, por “complejidad territorial” entendemos:

- la multi e interdimensionalidad de la realidad territorial-ciudadana que toma en cuenta integralmente u holísticamente diversas dimensiones (económica, social, política, cultural y ambiental) o variables del territorio en términos cuantitativos o cualitativos y sus prácticas reivindican las autonomías, el contrapoder-resistencia o poder alternativo, la sustentabilidad, las acciones colectivas transformadoras, las redes de colaboración solidaria, entre otras;
- la multi e interprocesualidad, en tanto integralidad (no completud) y articulación de los diversos procesos implicados en las dinámicas de construcción-destrucción de la realidad territorial;
- las inter y transdisciplina⁶, entendidas respectivamente como a. el préstamo y asociación de conceptos, teorías y metodologías entre ciencias diversas (generando incluso hibridaciones disciplinares) y b. las interacciones y relaciones que ocurren entre disciplinas para integrar un sistema sin fronteras entre ellas;
- el diálogo-traducción-ecología de saberes y descolonialidad, donde el saber científico puede dialogar con el saber laico, con el saber popular, con el saber de los indígenas, con el saber de las poblaciones urbanas marginales, con el saber campesino, y ello considerando que el saber occidental, universal y dominante, es sólo un saber más entre el resto de saberes y el resto de saberes pueden ser universalizables.

El segundo eje de análisis nos remite a las prácticas y conocimientos que se ubican o adscriben en relación al sistema-mundo capitalista. En este sentido nos parece conveniente identificar las posiciones sistémicas y las antisistémicas como expresiones extremas.

⁶ Luengo (2012: 11, citando a Piaget), sostiene que: “La transdisciplina puede entenderse, en una primera definición, como un proceso de construcción del conocimiento a través de constantes, numerosos y fecundos trabajos teórico-empíricos, abiertos a las tendencias heterogeneizantes consustanciales a toda realidad. La transdisciplina está relacionada con el cruce de fronteras disciplinares y de otro tipo de saberes en la construcción del conocimiento. Sin embargo, no se detiene en las “interacciones y reciprocidades entre conocimientos e investigaciones especializadas sino que sitúa esas relaciones entre disciplinas al interior de un sistema sin fronteras entre las disciplinas.”

El polo o extremo “sistémico-dominante” alude a diversas expresiones del poder y saber-hacer como:

- el despojo-privatización de bienes comunes (tierras, recursos naturales, agua, aire, germoplasmas de plantas y especies, software y tecnologías, entre otros);
- la explotación de la naturaleza y el deterioro ambiental subsiguiente al considerar a la naturaleza como recursos naturales;
- la colonialidad del poder y el saber alineados a la reproducción del sistema dominante;
- la competencia como principio del desarrollo junto con la exclusión, la desigualdad y la ruptura del tejido social que conlleva;
- la conculcación de los derechos ciudadanos y de los pueblos indígenas, expresada en la reversión práctica de su ejercicio y reconocimiento;
- la imposición cultural de valores y normas universales.

El polo antisistémico-alternativo, por su parte, se refiere a una serie de alternativas que tienden a situarse en la construcción-apropiación territorial mediante, o en torno, de:

- la autonomía territorial, en tanto proceso de construcción y apropiación social del espacio en sentido amplio;
- el contrapoder o poder-saber alternativo, un territorio construido de abajo hacia arriba, de manera ciudadana y aprovechando los saberes locales;
- la sustentabilidad ambiental del territorio, mediante una relación armónica de la sociedad local y regional con la naturaleza;
- la acción colectiva transformadora, que genera identidad colectiva y estrategias-proyectos de cambio social;
- las redes de colaboración solidaria, formas emergentes y grupales de construcción del territorio desde economías alternativas y la agregación de valores solidarios;

- la cosmovisión con sus sentidos y significaciones, tradiciones y costumbres.

Para cumplir con lo anterior, no obstante su variedad y creciente reconocimiento, conviene considerar la aplicación de algunos principios básicos de la complejidad expresados como “procesos bio-eco-socio-políticos”: dialógico, recursivo, hologramático, sistémico y de ecología de la acción.

Un mapa analítico como el propuesto, como ayuda para el estudio de las economías solidarias ancladas en las comunidades y regiones del país, podría resultar relevante en la urgente comprensión de “las alternativas al capital y al desarrollo dominante” que tanto requerimos.

BIBLIOGRAFIA

Coraggio, José Luis, s/f, La presencia de la economía social y solidaria (ESS) y su institucionalización en América Latina, Ponencia presentada en la Conferencia “Potential and Limits of Social and Solidarity Economy”, 6 - 8 May 2013, ILO, UNRISD, Geneva, Switzerland.

Coraggio, José Luis, 2012, ¿Qué es lo económico y que es otra política?, Introdução, en A ECONOMIA SOLIDÁRIA NA AMÉRICA LATINA: realidades nacionais e políticas públicas, Sidney Lianza y Flávio Chedid Henriques (orgs.), UFRJ/PR-5, Rio de Janeiro.

Disponibile en pdf en:

<http://portal.mte.gov.br/data/files/8A7C812D3CB58904013CB5B92CB33CDA/Economia%20Solid%C3%A1ra%20na%20America%20Latina%20SENAES%20SOLTEC.pdf>

Coraggio, José Luis, 2011, Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital, ABYA YALA, FLACSO Ecuador, Quito, Ecuador. Disponible en pdf en:

<http://es.scribd.com/doc/117653060/19/Introduccion>

Díaz, Guillermo, Sánchez, Manuel y Ortiz, Carlos, 2013, "Alternativas regionales y regiones alternativas como procesos complejos de desarrollo construidos desde abajo: los casos del sur de Jalisco y otras regiones asociadas", Protocolo de Investigación 2013-2015, Programa de Desarrollos Regionales Alternativos, Centro de Investigación y Formación Social, ITESO, Tlaquepaque, México.

Esteva, Gustavo, 2009, Más allá del desarrollo: la buena vida, Revista ALAI, N° 445, junio, pp. 1-5.

Gutiérrez, Raquel, 2012, "Política en femenino: transformaciones y subversiones no centradas en el Estado. Tensiones entre las heterogéneas lógicas de producción de lo común y los estados plurinacionales", Seminario de Investigación permanente, "Entramados comunitarios y formas de lo político" del Posgrado en Sociología del ICyH-BUAP, Puebla.

Luengo, Enrique, 2012, La transdisciplina y sus desafíos a la universidad, en "Interdisciplina y transdisciplina: aportes desde la investigación y la intervención social universitaria", COMPLEXUS. Saberes entretejidos, Cuadernos de avances del Centro de Investigación y Formación Social, ITESO.

Mance, Euclides André, 2012, Redes de Colaboración Solidaria. Disponible en pdf: http://www.icipan.org/documentos/boletines/2012/Boletin_Diciembre_2012.pdf

Massey, Doreen, 2007, Geometrías del poder y la conceptualización del Espacio, Conferencia dictada en la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 17 de septiembre de 2007. Disponible en pdf en: http://iner.udea.edu.co/grupos/GET/Seminario_Geografia_Perla_Zusman/7-Massey.pdf

Morin, Edgar, 2005, Complejidad restringida, complejidad general, Título original: Complexité restreinte, complexité générale, presentado en el coloquio «Intelligence de la complexité: épistémologie et pragmatique», Cerisy-La-Salle, 26 junio de 2005.

Preciado, Jaime, 2009, Geopolítica crítica, agendas de desarrollo y escenarios alternativos, Controversias y Concurrencias Latinoamericanas, número 1, año 1, abril de 2009, Publicación de la Asociación Latinoamericana de Sociología (alas), México.

Disponible en pdf en:

<http://es.scribd.com/doc/14862218/Revista-Controversias-y-Concurrencias-Lat-ALAS-No1>

Porto- Gonçalves, Carlos Walter, 2009, De Saberes y de Territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana, Polis, *Revista de la Universidad Bolivariana, Volumen 8, N° 22, 2009, p. 121-136.*

Porto-Gonçalves, Carlos Walter, 2008, Del desarrollo a la autonomía: La reinención de los territorios. Consulta realizada el 2 de diciembre de 2013 en:

<http://alainet.org/active/38112&lang=es>

Rauber, Isabel, (S/F). “Construcción de poder desde abajo. Conceptos claves”. Disponible en pdf en: <http://www.rebellion.org/docs/4524.pdf>

Rauber, Isabel, 2006, América Latina. Sujetos Políticos. Rumbos estratégicos y tareas actuales de los movimientos sociales y políticos, Pasado y presente XXI. Disponible en pdf en: <http://www.cronicon.net/paginas/Documentos/No.36.pdf>

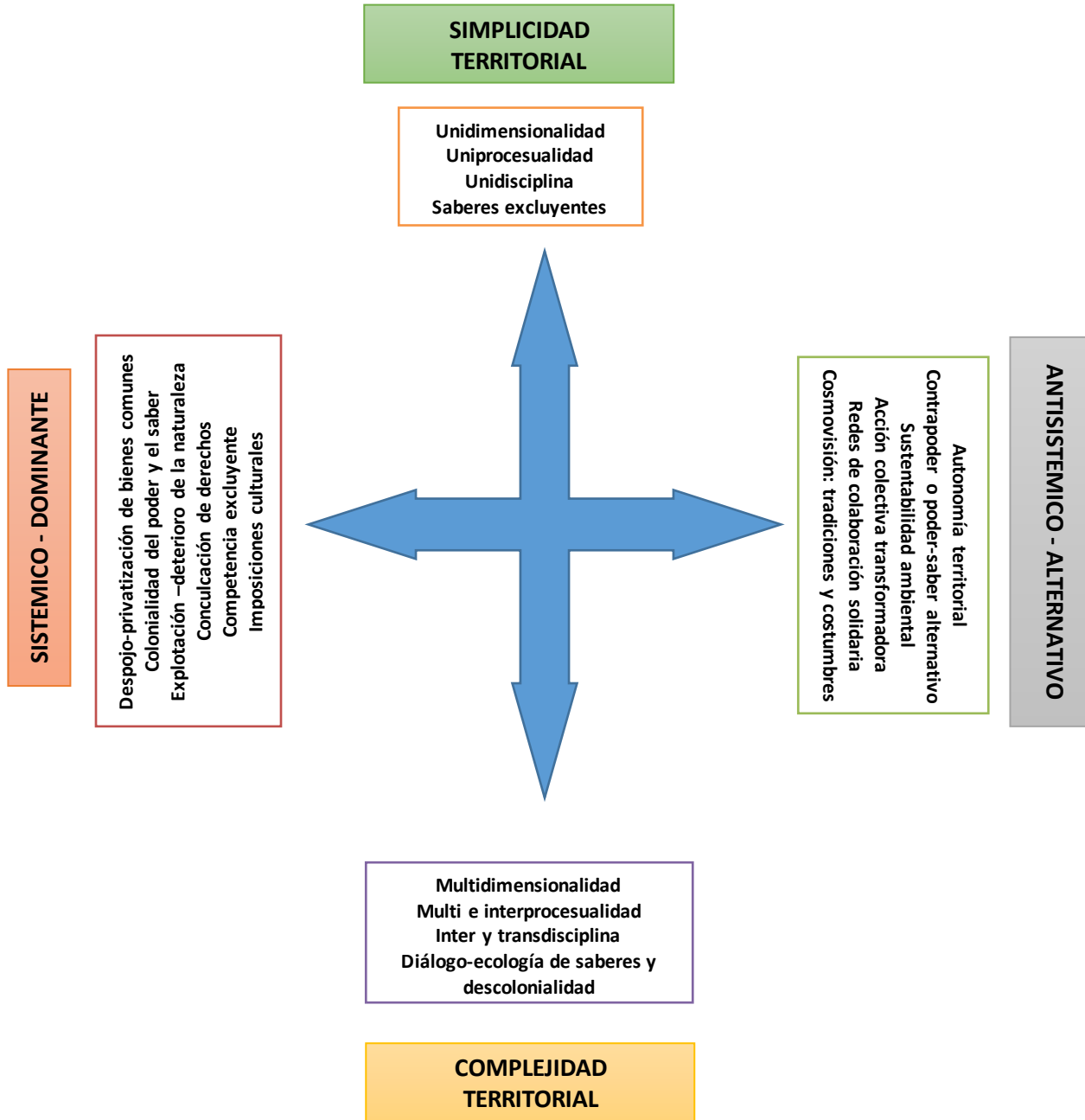
Revista Estudios Agrarios, 2011, Número 48, Julio-Septiembre. Sección Estadísticas.

Sosa Velázquez, Mario, 2012, ¿Cómo entender el territorio? Colección Documentos para el debate y la formación No. 4. Editorial Cara Parens, Universidad Rafael Landívar, Guatemala. 1ª. Edición. Disponible en pdf en: <http://www.rebellion.org/docs/166508.pdf>

Toledo, Víctor M., 2003, Ecología, Espiritualidad y Conocimiento. De la sociedad del riesgo a la sociedad sustentable- , Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y Universidad Iberoamericana, Puebla.

Universidad Iberoamericana - Puebla. 2013, Diagnóstico del Programa de Fomento a la Economía Social. SE-INAES, diciembre.

Anexo 1: Los ejes de análisis del territorio



Fuente: Elaboración propia